

EL RITUAL EN EL MUNDO MAYA: DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO

Edición de:

Andrés Ciudad Ruiz

M.^a Josefa Iglesias Ponce de León

Miguel Sorroche Cuerva



Sociedad Española de Estudios Mayas
Grupo de Investigación. Andalucía-América:
Patrimonio Cultural y Relaciones Artísticas (PAI: HUM-806)
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM

PUBLICACIONES DE LA S.E.E.M. NUM. 9

EL RITUAL EN EL MUNDO MAYA: DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO

Editores:

Andrés Ciudad Ruiz
M.^a Josefa Iglesias Ponce de León
Miguel Sorroche Cuerva

Sociedad Española de Estudios Mayas
Grupo de Investigación. Andalucía-América: Patrimonio Cultural
y Relaciones Artísticas (PAI: HUM-806)
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM

Madrid 2010

LA TRANSFORMACIÓN Y CONTINUIDAD DE RITOS DURANTE EL PERÍODO PRECLÁSICO EN CEIBAL, GUATEMALA

Takeshi INOMATA
Universidad de Arizona

Daniela TRIADAN
Universidad de Arizona

Otto Rodrigo ROMÁN
Universidad de San Carlos, Guatemala

INTRODUCCIÓN

Ceibal ha tenido un lugar especial en la arqueología maya desde la pionera investigación que estuvo a cargo de la Universidad de Harvard en la década de los años sesenta (Sabloff 1975; Smith 1982; Tourtellot 1988; Willey 1990). A partir de los resultados de dicha investigación, y considerando los nuevos avances en la arqueología y epigrafía maya, se inició el Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatun en el año de 2006, orientándolo hacia algunas preguntas específicas. Uno de los enfoques del estudio es la transformación de la comunidad de Ceibal durante el período Preclásico.

Este tema está relacionado directamente con el problema de los orígenes y la formación de la civilización maya. Algunos arqueólogos consideran a la olmeca como «la cultura madre» (Diehl y Coe 1995), mientras otros argumentan que la sociedad maya de la selva tropical se desarrolló básicamente de forma independiente (Hansen 2005). Así, Ceibal es un sitio clave para examinar este problema ya que se ubica cerca del margen suroeste de las Tierras Bajas Mayas, y por ello cuenta con una potencial y privilegiada comunicación con áreas adyacentes a través de los ríos Pasión, Usumacinta y Salinas.

En esta discusión sobre los orígenes, el rito o ritual es, ciertamente, un tema central. Las formas y significados de estos actos se forman a través de los intercambios entre diferentes grupos e individuos. Es decir, los rituales pueden reflejar procesos de intercambio tanto entre grupos sociales como entre diferentes regiones. Así, los arqueólogos han empleado algunos rasgos materiales de rituales para reconstruir patrones de interacciones sociales y espaciales. Al mismo tiempo, tenemos que hacer notar que estos actos formalizados no sólo experimentan pasivamente los efectos de

otros aspectos sociales, sino que también, de manera activa, constituyen y forman procesos variados en la sociedad. Como ha sugerido, Catherine Bell (1997: 72-83) los rituales contribuyen a la construcción de las relaciones sociales y sus significados a través de las experiencias de los participantes.

Además, los rituales pueden marcar afiliaciones y diferenciaciones entre distintos grupos, tanto dentro de una comunidad local como entre diferentes regiones. En algunas ocasiones la gente recurre a esta función conscientemente, definiendo el derecho y la obligación de participación, asimilando formas de ritos de otros grupos, o creando rituales diferentes de sus rivales. Para los individuos, la inclusión en determinados ritos puede ser una expresión de afiliación al grupo o de aprobación de sus representaciones simbólicas. Aunque es posible que muchos de los participantes no consideren estas implicaciones sociales tan conscientemente u oculten su disensión interna, en ocasiones incluso su sola presencia contribuye a la formación y mantenimiento de un grupo social. En este sentido, los rituales pueden servir para la creación, consolidación y desarrollo de comunidades políticas que poseen ciertos grados de integración y orden expresados en las acciones coordinadas de sus miembros, a pesar de la posible existencia de oposiciones y contradicciones en el nivel de sus emociones y percepciones (Kertzer 1988: 76).

En muchas ocasiones, a los arqueólogos no les es posible reconstruir la totalidad de estos procesos sociales que involucran rituales. Sin embargo, en la medida de lo posible, es necesario analizar el papel que jugaron los ritos dentro de sus contextos históricos y sociales específicos. Un objetivo importante y realista para los arqueólogos sería determinar cómo y cuándo los ritos tuvieron efectos sociales significativos, bien fuera para cambios políticos o bien para el mantenimiento de estructuras existentes.

CEIBAL EN EL MUNDO MESOAMERICANO

La cerámica ha sido un tema central en la discusión sobre las relaciones entre diferentes regiones. La cerámica Real-Xe de Ceibal y del área del río de la Pasión es uno de los complejos cerámicos más tempranos en las Tierras Bajas Mayas, fechándose para el 900-600 a.C., junto con Eb de Tikal, Ox de la Cuenca Mirador, Cunil del Valle de Belice, Swasey del norte de Belice y Ek del noroeste de Yucatán. Wyllys Andrews (1990) observó que la cerámica Xe es similar a los materiales de Chiapas y sugirió que la población temprana de la región del río Pasión emigró desde ese área. John Clark y David Cheetham (2002), sin embargo, argumentan que Xe comparte mayores similitudes con las cerámicas contemporáneas de las tierras bajas, y la población local adaptó la idea de esa producción a través de intercambios con los grupos vecinos. Nuestra evaluación preliminar es que, mientras que la cerámica Xe comparte similitudes significativas con los materiales de las tierras bajas, también muestra semejanzas con la cerámica de Chiapas, especialmente en la prevalencia de vasijas con engobe blanco.

Otro tipo de datos importantes se refiere a las configuraciones espaciales de los sitios. Clark (Clark y Hansen 2001: 4) ha indicado que varios sitios del período Preclásico Medio (900-400 a.C.) en Chiapas comparten una planificación espacial formalizada, la cual se ha nominado como patrón de Formativo Medio de Chiapas (*the Middle Formative Chiapas pattern, MFC*). El centro de este modelo es un complejo de tipo «Grupo E», que consiste en una pirámide al oeste y un montículo alargado o tres estructuras alineadas al este. El complejo suele, además, estar rodeado de grandes plataformas y estas estructuras principales se ubican a lo largo de un eje norte-sur. Dicho patrón se encuentra en sitios como San Isidro, Ocozocoautla, Chiapa de Corzo, Finca Acapulco y La Libertad en el Valle del Grijalva, Vistahermosa y Mirador en sus afluentes, y Tzutzuculi en la costa de Chiapas. Clark sugiere que esta planificación está fuertemente vinculada con el centro olmeca de La Venta, que muestra una explícita orientación norte-sur, incluyendo un posible complejo de tipo Grupo E (Estructuras D-1 y D-8) (Lowe 1989; McDonald 1983) y varias plataformas. Una figura central dentro del modelo de La Venta es la gran pirámide (Estructura C-1) situada al norte del Grupo E. Esta pauta con una pirámide es compartida por varios sitios de Chiapas como Mirador, Tzutzuculi, Chiapa de Corzo y La Libertad, mientras que otros centros chiapanecos, como San Isidro, no muestran este rasgo tan claramente. Además, el importante recinto ritual conocido como Complejo A y situado al norte de la gran pirámide está presente sólo en La Venta, distinguiendo esta capital olmeca de los demás sitios (Clark y Hansen 2001: 5).

Como hacen notar Clark y Hansen (2001: 15), algunos centros de las Tierras Bajas Mayas, como Nakbe, El Mirador y Tikal, también tienen complejos de tipo Grupo E, pero sus planos de sitio no siguen el eje norte-sur. Más bien, su organización espacial parece enfatizar una orientación este-oeste. Otra diferencia entre las dos regiones es el uso de materiales de construcción. En La Venta y los sitios de Chiapas, las estructuras están hechas generalmente de barro, mientras que los mayas de las tierras bajas desarrollaron construcciones de piedra caliza.

Cuando vemos el mapa de Ceibal, su patrón espacial no salta a la vista de manera inmediata. Sin embargo, las investigaciones de Harvard señalaron que el núcleo de la ocupación temprana en Ceibal es el Grupo A (Figura 1a). En el centro de este grupo, se encuentra un posible complejo de tipo Grupo E, formado por la Estructura A-20 al oeste y A-12, A-10 y A-9 al este. La Estructura A-20 no está exactamente alineada con las del este, pero esta configuración puede ser el resultado de construcciones de períodos posteriores. Alrededor de este conjunto, se encuentran grandes plataformas, es decir, la Estructura A-18 al norte del complejo de tipo Grupo E, la Corte Este que soporta A-15 y A-16 al noreste, la plataforma frontal de A-24 al suroeste, A-2 al sur y A-4 al sureste. Estas construcciones están colocadas claramente a lo largo de un eje norte-sur. Aunque existe una posible divergencia del típico patrón de Formativo Medio de Chiapas en la aparente ausencia de la pirámide norte, el patrón general de la ocupación

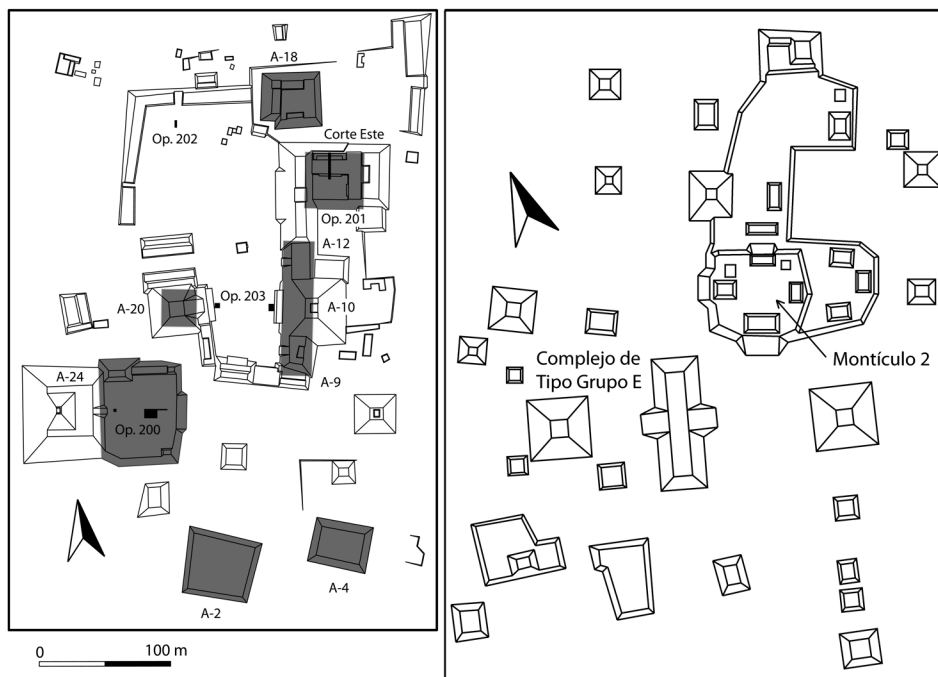


Fig. 1.—a) Grupo A de Ceibal (redibujado de Willey 1975: Figura 2). El plano hipotético del Preclásico Medio está sombreado, y las excavaciones más relevantes están indicadas en negro. b) Mapa de La Libertad (redibujado de Bryant *et al.* 2005: Figura 1.5).

temprana de Ceibal parece extraordinariamente semejante al de los sitios chiapanecos mencionados.

Las excavaciones de Harvard estuvieron enfocadas al período Clásico, por lo que las partes más tempranas de estas construcciones han sido poco exploradas. Los arqueólogos encontraron varios pisos de las fases Real-Xe (900-600 a.C.) y Escoba-Mamom (600-300 a.C.) debajo de las plazas del grupo, pero descubrieron solamente tres muros y ninguna estructura completa de estos períodos (Smith 1982: 224, 227). Sólo a través de excavaciones más profundas y extensivas, se podría determinar si realmente existe este patrón y desde cuando. Es particularmente importante la datación del inicio del complejo tipo Grupo E, ya que el origen de estos conjuntos ha sido un tema de debate. Por una parte, el patrón de Grupo E es común en los sitios Preclásicos en las Tierras Bajas Mayas, especialmente en la parte central. Algunos investigadores han sugerido que el concepto de estos conjuntos rituales se originó en el área maya (Stanton y Freidel 2003; Valdés 1995). Por otro lado, tal y como han propuesto Gareth Lowe (1989) y Clark (Clark y Hansen 2001), los sólidos ejemplos del patrón de Formativo Medio de Chiapas

parecen indicar que la planta de Grupo E se irradió desde La Venta a través de los centros del Valle del Grijalva. Lo cierto es que se necesitan más datos sobre las fechas de construcciones tempranas en ambas áreas. Por el momento, el complejo de tipo Grupo E más temprano que ha sido confirmado en las tierras bajas es el de Mundo Perdido de Tikal que se fecha para el inicio de la fase Tzec-Mamom, alrededor del 700 a.C. (Laporte y Fialko 1995). Los complejos de La Venta y los hallados en Chiapas pueden fecharse entre el 900 a.C. y el 700 a.C., pero falta exactitud en la datación.

Si Ceibal realmente tuvo un patrón espacial comparable a los sitios de Chiapas desde el principio del Preclásico Medio, se debe plantear otra pregunta: ¿esta configuración representa sólo una imitación superficial, o bien involucró además ideas y prácticas compartidas? La presencia prolongada de arquitectura implica que quienes la ven puedan adaptar sus formas con diferentes usos y significados. En contraste, rasgos como escondites enterrados pueden ser apreciados sólo en los momentos de la práctica ritual. La presencia de escondites comparables puede implicar, por tanto, que se compartieran prácticas rituales y posiblemente conceptos religiosos, a través de la participación directa en ritos y de una estrecha comunicación.

En los centros chiapanecos, las plazas de complejos de tipo Grupo E parecen haber sido espacios para actos rituales formalizados, incluyendo depósitos de escondites. Así, en San Isidro, Lowe (1981) descubrió una serie de ofrendas de hachas y pseudo-hachas de piedra verde, algunas puestas en arreglos cruciformes, a lo largo del eje central (este-oeste) del complejo de tipo Grupo E. Más recientemente, investigaciones llevadas a cabo por Bruce Bachand *et al.* (2008) en Chiapa de Corzo revelaron un escondite con más de cien hachas en el eje central del complejo de tipo Grupo E. En La Venta, su conjunto de Grupo E está todavía a la espera de exploraciones arqueológicas, y los datos principales provienen del Complejo A donde los arqueólogos encontraron numerosos escondites de hachas, incluyendo algunos con patrón cruciforme (Drucker *et al.* 1959: 40). Muchos de estos escondites estaban colocados en un eje norte-sur, indicando nuevamente la importancia de la línea central en estos ritos.

En Ceibal, las excavaciones realizadas por el Proyecto de Harvard descubrieron el Escondite 7 de la fase Real-Xe con seis hachas de piedra verde y un probable perforador, para extraer sangre, colocados en cruz (Smith 1982: 118, 243). La forma y contenido del escondite son comparables a los de La Venta y Chiapas, pero su hallazgo fue algo fortuito ya que el pozo de 2x2 m se trazó arbitrariamente en la parte sur de la plaza del complejo de tipo Grupo E. Si el patrón de Formativo Medio de Chiapas muestra persistentemente escondites de hachas a lo largo del eje central de complejos de tipo Grupo E, y si Ceibal compartió este patrón junto con conceptos y prácticas específicos, una serie de nuevas excavaciones a realizar en el eje central de este complejo deberían de revelar más escondites. Esta fue una de las hipótesis principales de las actuales investigaciones.

El otro aspecto importante de los nuevos estudios se refiere a las plataformas. Se cuenta con datos relevantes procedentes de los sitios de Mirador y La Libertad en Chiapas. En Mirador, excavaciones extensivas llevadas a cabo en el Montículo 27, una plataforma situada al noreste del complejo de tipo Grupo E (Agrinier 2000), relevaron múltiples estructuras junto con entierros, basureros y fogones. En La Libertad, la plataforma más grande del sitio, el Montículo 2, también se encuentra al noreste del complejo de tipo Grupo E (Figura 1b). Clark (Clark y Hansen 2001) sugiere que esta plataforma sirvió como un conjunto de residencias de élite, ya que se han revelado múltiples estructuras (Clark y Hansen 2001: 12). Estos datos indican que, como el caso de los complejos de tipo Grupo E, las prácticas asociadas con las plataformas parecen haber sido sólidas y formalizadas, probablemente representando su uso como residencias de élite. Si Ceibal siguió el mismo formato del patrón de Formativo Medio de Chiapas, se esperarían usos y funciones comparables de sus plataformas.

INVESTIGACIONES DEL PERÍODO PRECLÁSICO EN CEIBAL

A partir de las consideraciones discutidas arriba, nuestras investigaciones del período Preclásico en los años 2005, 2006, 2008 y 2009 se han enfocado en tres áreas: 1) el probable complejo de tipo Grupo E (Operación CB203); 2) la plataforma de la Estructura A-24 (Operación CB200); y 3) la Corte Este (Operación CB201). Adicionalmente, se llevó a cabo una pequeña operación en la parte norte de la Plaza Central (Operación CB202).

Complejo de tipo Grupo E

Para examinar la presencia de escondites de estilo olmeca en relación al eje central de este grupo, Otto Román excavó dos áreas a lo largo de la línea central (ver Figura 1a), una enfrente de la Estructura A-20 (Operación 203A) y otra enfrente de A-10 (Operación 203B). En la excavación de 4x4 m de la Operación 203A, se encontraron pisos de la fase Cantutse-Chicanel (300 a.C.-400 d.C.?; ver más adelante para la fecha final de esta fase) debajo de delgadas capas del período Clásico. Más abajo, dentro de los rellenos de los Pisos 10 y 11 de Escoba-Mamom, se hallaron tres hachas de piedra verde colocadas individualmente. Ya que estas capas contenían pocos artefactos, el depósito de estas hachas fue probablemente intencional, como escondites (CB105 y 106). Bajo el Piso 13, en la transición de Real-Xe a Escoba-Mamom, se descubrió otro escondite (CB108) que consistió en una concha de *spondylus* trabajada en la forma de cara humana (Figura 2). Sus dientes expuestos y los ojos huecos indican que se representa una cabeza decapitada y seca. Pequeñas perforaciones en ambos lados sugieren que la

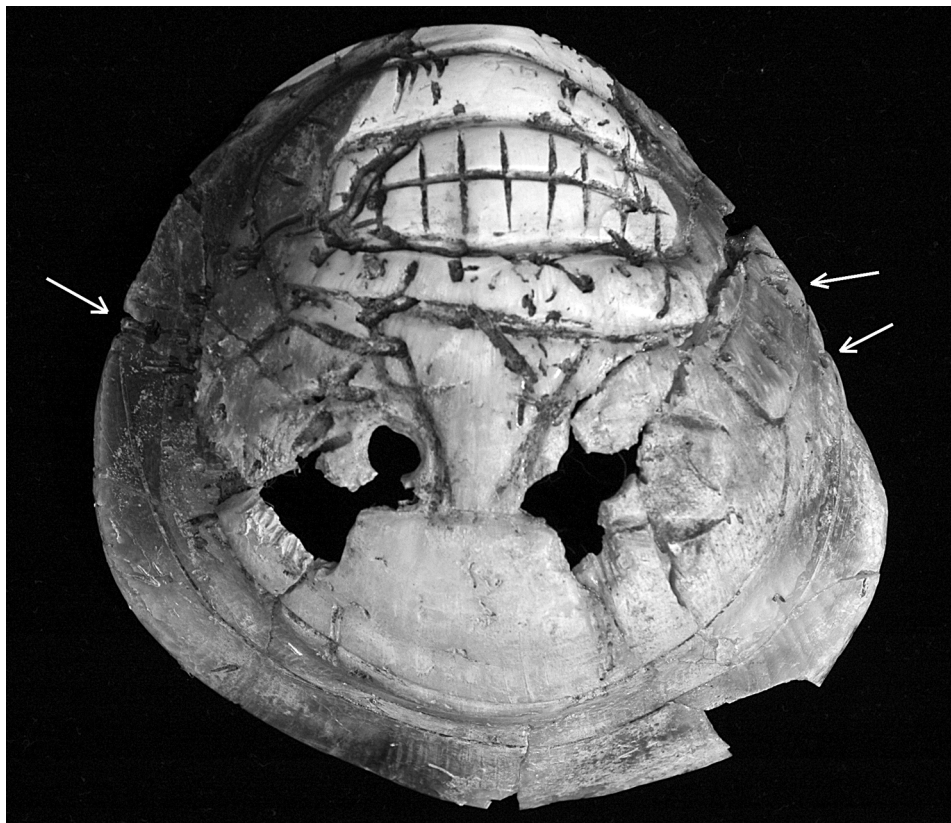


Fig. 2.—Concha trabajada del Escondite CB-108 en su posición colgada. Las flechas indican perforaciones (medida 11,70 cm de largo).

pieza fue colgada en posición inversa o cabeza abajo. Las líneas radiantes de la textura natural de la concha podrían figurar una cabellera colgante. Esta imagen recuerda a otras representaciones de cabezas decapitadas y colgadas como las del mural de Bonampak y el friso de estuco de Toniná. La concha constituye una evidencia significativa de que esta práctica de violencia ritualizada existió desde estos tiempos tempranos.

Debajo del Piso 14, de la transición de Real-Xe a Escoba-Mamom, se encontró lo esperado, un escondite de siete hachas de piedra verde (Escondite CB109) (Figura 3). Seis de ellas parecen haber sido puestas originalmente en posiciones paradas, con los filos hacia arriba. Una fue un ornamento re-trabajado en forma de hacha. Encima de ellas, se colocó una pequeña pieza de hacha quebrada en posición acostada. Los tamaños y formas de las hachas son parecidos a los del Escon-



Fig. 3.—Escondite CB-109 de la fase Real-Xe, viendo hacia oeste. Las hachas miden entre 2,20 y 6,10 cm en largo.

dite 7 del Proyecto de Harvard. Algunas hachas tenían huellas de uso perceptibles a simple vista. El Escondite CB109 se introducía parcialmente en el Piso 15, el cual fue preparado encima de una base de piedras planas colocadas cuidadosamente en posición acostada dejando una hendidura entre ellas. A una profundidad de 2,40 m desde la superficie actual, se encontró el piso más temprano, Piso 18, que consistía en la superficie raspada y aplanada del estrato natural de *sascab*. A una profundidad de 0,40 m debajo de esta superficie, en un agujero que penetraba en la capa natural, se descubrió el Escondite CB118, el cual contenía doce hachas colocadas en posición acostada, con dos filas de cinco, una más a la cabeza y otra pequeña por encima de ellas, todas con el filo mirando al este (Figura 4). Sus condiciones son prístinas, y son más grandes que las del Escondite CB109: miden de 8,9 a 16,5 cm en largo, salvo la más pequeña que tiene 5,5 cm. Su composición recuerda a la Ofrenda 2 y parte de la Ofrenda 10 de La Venta. Los hallazgos de los Escondites CB109 y 118 confirman que, durante la fase Real-Xe, Ceibal siguió fielmente el formato del patrón de Formativo Medio de Chiapas.

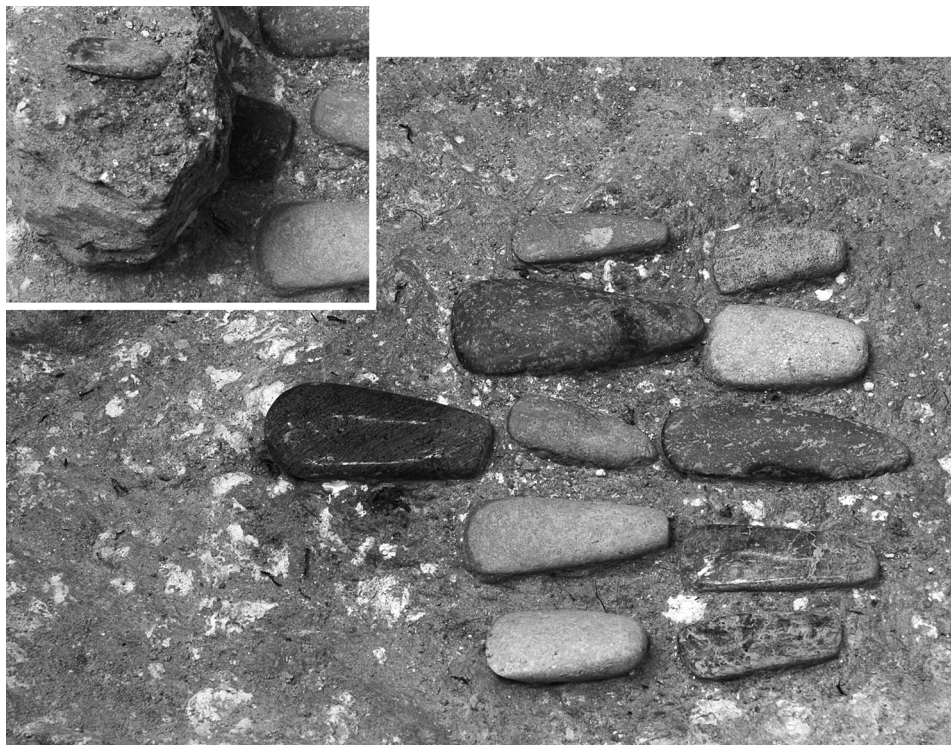


Fig. 4.—Escondite CB-118 de la fase Real-Xe, viendo hacia sur.

En la Operación CB203B, en la parte este del complejo, se encontró una estratigrafía comparable en cuanto a los niveles superiores de la Operación CB203A. La diferencia mayor fue que las capas de Cantutse-Chicanel en esta parte contenían numerosos escondites con vasijas cerámicas y pequeñas esferas de piedra. Al encontrar estos depósitos, extendimos la excavación hasta los 4x6 m. Se identificaron en total de siete escondites con vasijas (CB102, 103, 104, 107, 110, 115 y 119) y sólo cinco con objetos líticos (CB111, 112, 113, 114 y 117). Algunos hoyos pequeños, donde no se encontraron artefactos, pueden haber contenido originalmente objetos de material perecedero.

Cabe destacar algunos aspectos de estos escondites. En primer lugar, todas las vasijas son de tipo Sierra Rojo con su característico acabado de engobe ceroso, y no incluyen tipos en negro o crema, o policromos. Sin embargo, algunos escondites contenían platos tetrápodos con grandes soportes, que son diagnósticos del Protoclásico (Escondites CB104, 110 y 115) (Figura 5), aunque en este caso las patas son altas y delgadas, diferentes del característico estilo mamiforme.



Fig. 5.—Escondite CB-110, viendo hacia este. En la parte superior se muestra un plato con base redonda que contiene 155 pequeñas bolas de piedra, que fue colocado encima la pareja de platos tetrápodos —labio con labio— mostrados en la imagen general.

Otras vasijas incluyen platos con base plana y pared divergente y platos con base anular, formas que continuarán en el período Clásico Temprano. Estos hallazgos representan una clara confirmación de que la cerámica Chicanel persistió durante los períodos Protoclásico y Clásico Temprano (Brady *et al.* 1998; Lincoln 1985). En segundo lugar, se notan secuencias estratigráficas entre algunos escondites; por ejemplo, el Escondite CB103, que penetraba desde el Piso 5 o estaba sellado por él, cortaba parte del Escondite CB104 que estaba sellado por el Piso 6 (Figura 6). El Escondite CB103 también estaba situado directamente encima del Escondite CB115. El Escondite CB102 parece estar asociado con el Piso 5. Es decir, los Escondites CB104 y 115 que contenían vasijas protoclásicas son anteriores a los Escondites CB102 y 103, que no tenían tetrápodes y pueden fe-

charse para el Clásico Temprano. En tercer lugar, las vasijas cerámicas fueron puestas unas encima de otras en varios niveles. Algunas, incluyendo platos tetrápodos, formaban parejas de labio con labio, a la manera que será común para escondites del Clásico Temprano. La mayoría de las vasijas parecen haber sido enterradas como piezas completas, pero la parte superior del Escondite CB103 contenía numerosos fragmentos, y es necesario examinar la posibilidad de que se depositaran vasijas ya quebradas.

En cuarto lugar, varios escondites (CB102, 103, 104 y 119) contenían piedras calizas trabajadas en forma cilíndrica achatada. En el Escondite CB104, una de ellas fue puesta en el centro encima de un plato y las otras tres en las direcciones cardinales (ver Figura 6). No se encontró la pieza en el lado oeste, la cual puede haber sido removida cuando se depositó el Escondite CB103. En otros escondites, estas piedras no muestran patrones claros. Es difícil entender la función y significado de estas piedras, pero sus formas parecen altares en miniatura. Por último, muchos escondites, incluyendo los que no tenían vasijas cerámicas, contenían esferas de piedra aproximadamente del tamaño de una pelota de golf. Muchas de ellas son de piedra caliza y algunas aparecen quemadas; también existe un número

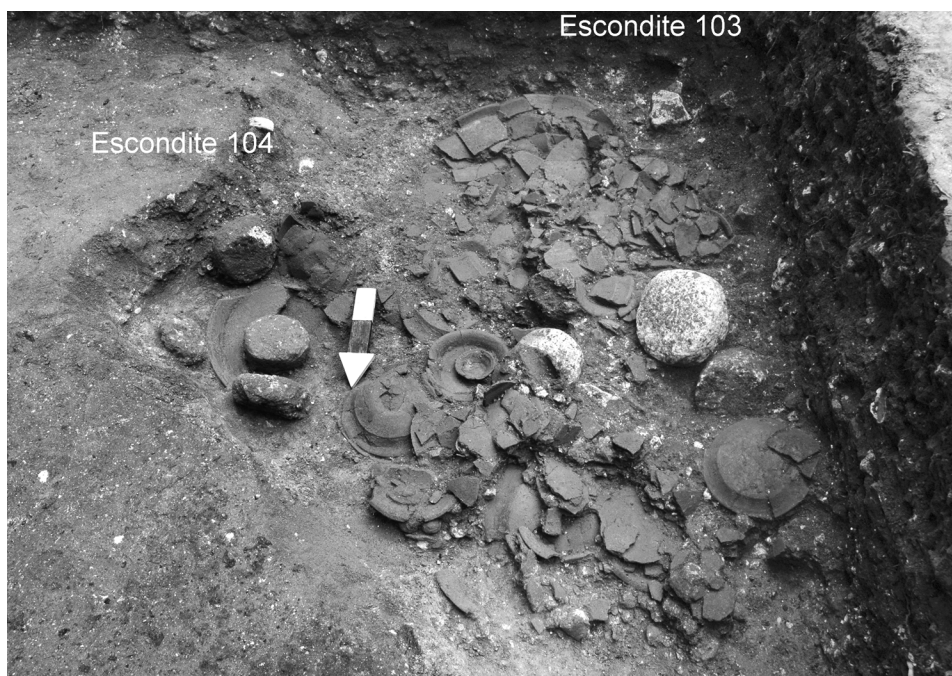


Fig. 6.—Escondites CB-103 y CB-104, viendo hacia sur. La flecha de norte marca el límite de los dos depósitos.

pequeño de cantos de río. Muchas de las piedras estaban puestas dentro de vasijas, particularmente en las parejas de labio con labio y así, por ejemplo, cada pareja del Escondite CB107 contenía siete bolitas; en otros casos, se hallaron nueve o más. El plato superior del Escondite CB110 tenía 155 esferas (ver Figura 5, recuadro superior izquierdo). No conocemos su función ni significado, pero las posibles interpretaciones incluirían su uso como implementos para adivinación o cálculos calendáricos, bolas para hondas, representaciones de tamales o piedras para calentar agua. En Chiapas, los altiplanos mayas como la región de Chixoy y la Costa Pacífica, incluyendo los sitios de La Blanca y Tak'alik Ab'aj (Schieber 2002), se han reportado artefactos comparables, mientras que están aparentemente ausentes en la mayor parte de las Tierras Bajas Mayas.

Plataforma de la Estructura A-24

En esta gran plataforma, Bruce Bachand, Francisco Castañeda y Omar Schwendener excavaron un pozo de 2x2 m en 2005 y 2006 (Operación CB200A). Se tuvo que detener la excavación a una profundidad de 7,50 m sin llegar a la capa estéril. La excavación reveló veinte pisos, de los cuales diez pertenecieron a la fase Real-Xe midiendo 5,50 m de grosor total, mientras las capas del Clásico midieron solamente 0,40 m. Un hallazgo importante fue el costado de una estructura baja de Real-Xe, la cual estaba hecha de arcilla amarilla y asociada con un denso basurero.

Para entender mejor la secuencia de construcción, Edwin Morales y Mónica Cortave en 2008 y Víctor Castillo en 2009, llevaron a cabo una operación más extensa al este (Operación CB200B). La excavación de 4x4 m de 2008 fue ampliada a un área de 8x10 m y una trinchera de 1,5x8 m en 2009. Al remover las delgadas capas del periodo Clásico, se encontró la Plataforma Pek que consistió en un relleno con piedras grandes y flojas que midió 1,10 m de grosor. Esta plataforma fue construida durante la transición de Escoba-Mamom a Cantutse-Chicanel o al principio de Cantutse-Chicanel. Debajo de este relleno se hallaron dos pisos consecutivos (Pisos 3 y 4) de la Plataforma Kaq que se fecha para la parte tardía de Escoba-Mamom. El posible piso de esta plataforma fue descubierto también en la Operación CB200A, sugiriendo su gran tamaño. El relleno bajo el Piso 4 estuvo compuesto de pequeñas piedras sueltas. La Plataforma Kaq fue una ampliación de la estructura anterior que nombramos Saq (Figura 7). En la parte oeste de la excavación, se descubrió el muro de retención de la Estructura Saq, que midió 0,90 m de altura y estuvo hecho de piedras irregulares y rústicamente trabajadas y parece haber sido originalmente cubierto por una capa de arcilla blanca. Su relleno consistió en arcilla densa mezclada con piedras.

La Estructura Saq recubrió una serie de construcciones de Escoba-Mamom que tuvieron muros de piedra cubiertos por arcilla y el mencionado relleno de ar-

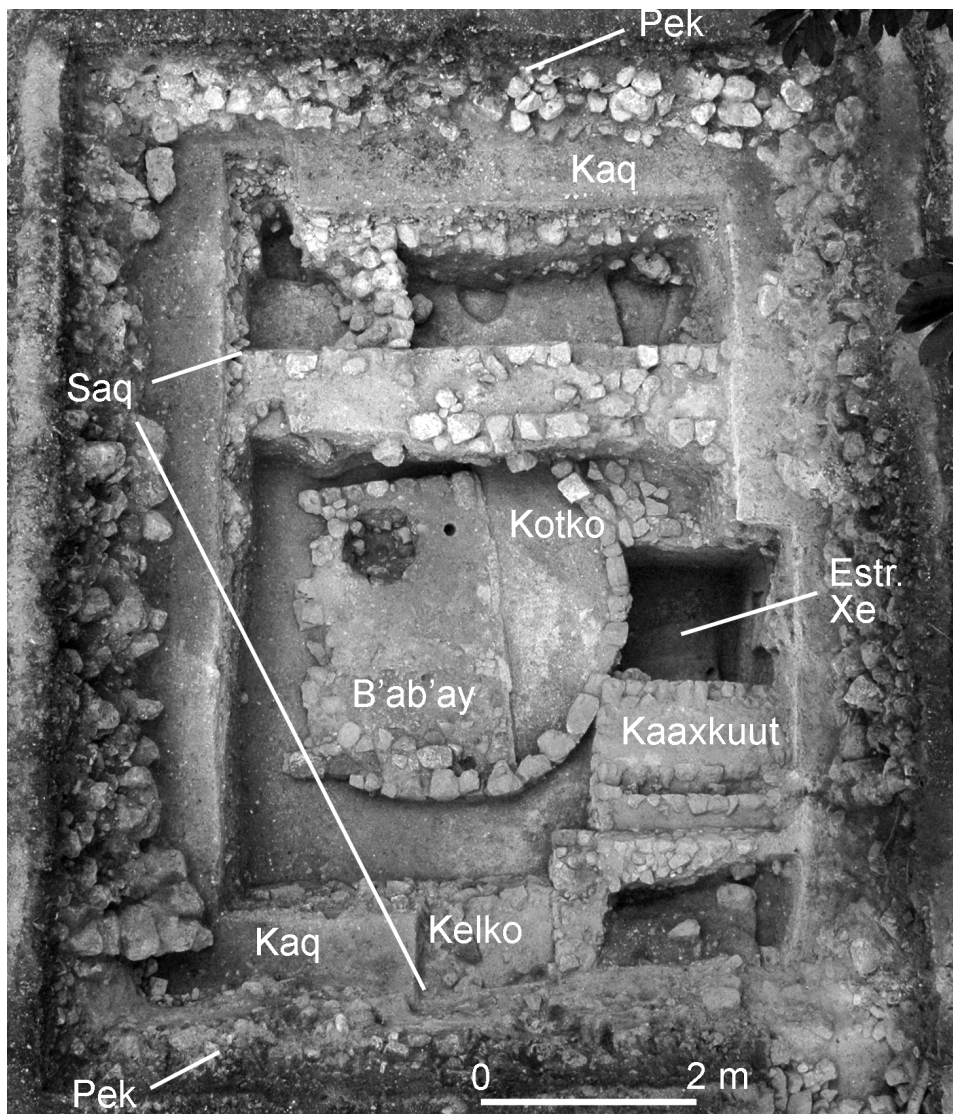


Fig. 7.—Estructuras encontradas en la Operación CB-200B, viendo hacia el oeste.

cilla densa y piedras. La más tardía fue la Estructura Kaaxkuut, con forma cuadrada y cinco gradas. La siguiente fue una estructura redonda y baja que llamamos Kotko; esta estructura fue una ampliación de la estructura rectangular de la misma altura nominada B'ab'ay. La más temprana, parcialmente cubierta por Ka-

axkuut, fue la Estructura Kelko. A pesar de la alta cantidad de artefactos mezclados en los rellenos, se pudieron distinguir basureros de diferentes etapas, asociados con Kelko, Kotko, y Kaaxkuut, los cuales contenían cerámicas, carbón y huesos. La cantidad de piedras de moler hallada fue pequeña, pero tienen una presencia clara. Mientras que la investigación de 2009 se detuvo en este nivel, la excavación más profunda de 2008 descubrió parte de una estructura Real-Xe construida de arcilla.

Actualmente está claro que la plataforma de A-14 tuvo originalmente un patrón comparable a las de Mirador y La Libertad, sosteniendo múltiples estructuras. La presencia de basureros puede implicar su función como residencias, sin embargo, este problema requiere de un estudio más cuidadoso ya que también determinadas actividades comunales pueden tener como resultante depósitos similares a basureros domésticos. Además, no se han encontrado entierros, y otras estructuras redondas contemporáneas que han sido descubiertas en otros sitios mayas como Uaxactun (Ricketson y Ricketson 1937) y Cahal Pech (Aimers *et al.* 2000), parecen haber tenido funciones ceremoniales de carácter comunal.

Este patrón con múltiples estructuras cambió con la construcción de la Plataforma Kaq, la cual proporcionó un área plana y abierta para ceremonias públicas. Las transformaciones de complejos residenciales a plataformas públicas durante el período Preclásico también han sido detectadas en Cuello (Hammond 1991) y K'axob (McAnany y López Varela 1999). El otro aspecto importante es el cambio en los materiales de construcción. Durante la fase Real-Xe, las construcciones fueron de arcilla, mientras que las de Escoba-Mamom mezclaron barro con piedras, y las estructuras de la fase Cantutse-Chicanel se caracterizan por un mayor uso de la piedra, a la manera típica de las Tierras Bajas Mayas.

Corte Este

Las excavaciones realizadas por Daniela Triadan, Otto Román, Juan Manuel Palomo y Kenichiro Tsukamoto en la Corte Este revelaron un complejo de palacio real de los períodos Clásico Tardío y Terminal. Se continuó excavando bajo estas construcciones tardías en busca de componentes más tempranos. El pozo que excavó el Proyecto de Harvard en el patio de este grupo sugiere que esta parte fue el punto más alto del terreno natural en el centro de Ceibal (Smith 1982: 123). Considerando la tendencia general en el área maya y otras sociedades de ocupar áreas elevadas, pensamos que esta parte pudo ser un foco de ocupación temprana.

En la trinchera central que atravesó la Estructura A-15 y su plataforma, se reveló la subestructura A-15 Sub-3 con el piso de estuco quemado (Piso 5) que se fecha para el Clásico Temprano (Figura 8). Su parte frontal fue destruida en el momento de la construcción del Clásico Tardío, y su lado posterior muestra evidencias

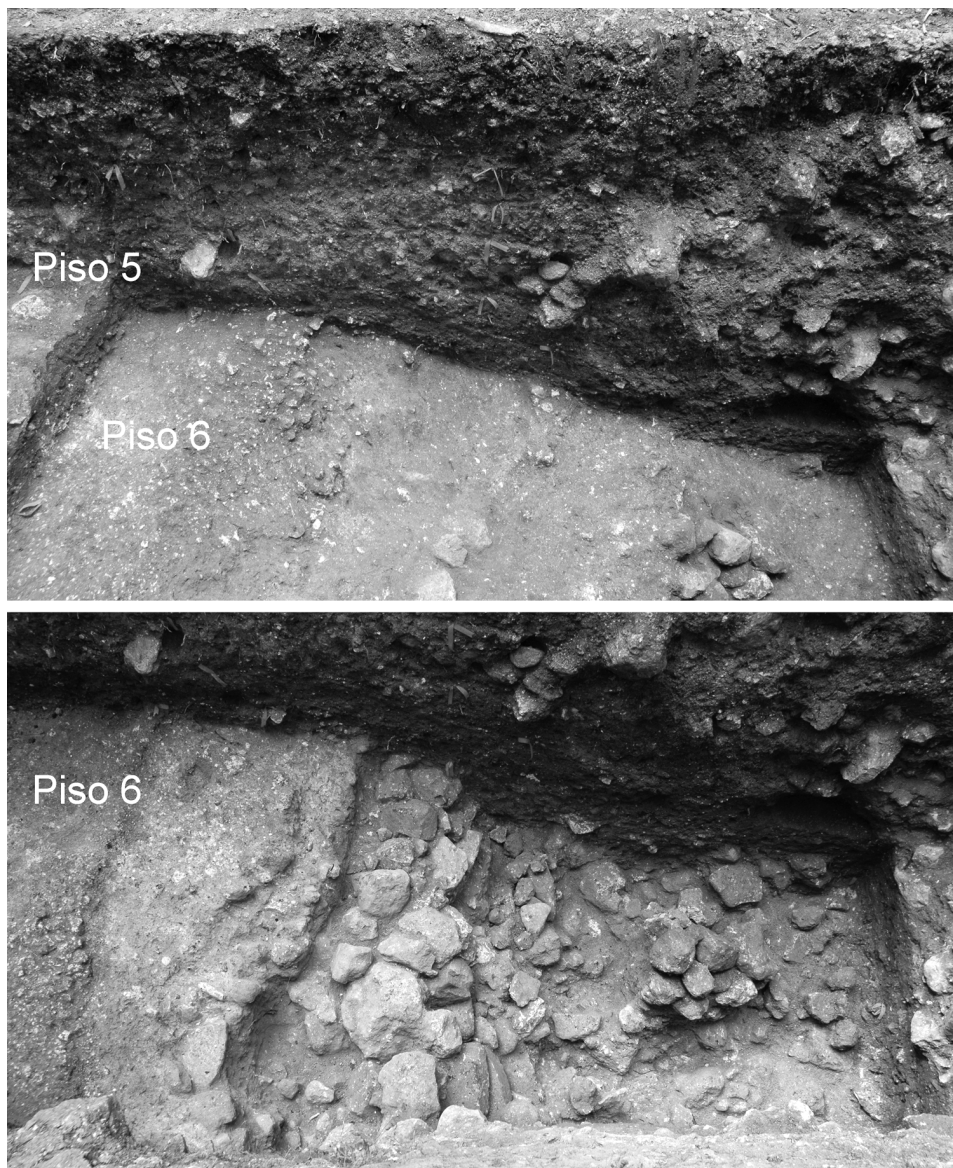


Fig. 8.—Parte posterior de la Estructura A-15 Sub-3, viendo hacia oeste, con una capa de tierra negra (arriba) cubriendo el colapso del muro posterior (abajo).

de una destrucción o erosión más temprana. Su muro de retención posterior estaba semi-colapsado, y una capa de tierra negra cubrió la parte destruida de la estructura y de las piedras colapsadas en el área trasera del muro. La A-15 Sub-3 fue una ampliación sobre una construcción anterior, la A-15 Sub-4, utilizando el mismo muro de contención posterior. El Piso de A-15 Sub-4 (Piso 6) fue hecho con estuco grueso, el cual fue atravesado por dos entierros (Entierros CB107 y 109). El Entierro CB107 contenía un cuenco cerrado del tipo Caribal Rojo que se fecha para el Protoclásico y Clásico Temprano. La ofrenda del Entierro CB109 fue una pareja de platos de base plana del tipo Sierra Rojo dispuestos labio con labio, que son casi idénticos a algunas vasijas de los escondites de la Operación CB203B. El relleno de A-15 Sub-4 contenía cerámica de la fase Escoba-Mamom. Al seguir excavando el área detrás del muro de contención, se descubrió una estructura más antigua, pero su datación tiene que esperar excavaciones más profundas.

Estos resultados confirman la hipótesis de que existieron construcciones importantes del Preclásico Medio en esta parte del sitio. Nuestra investigación, junto con los pozos del Proyecto de Harvard (Smith 1982: 119-123), sugiere que la mayor parte de las estructuras se fechan para las fases Real-Xe y Escoba-Mamom. Después de una construcción limitada durante el Clásico Temprano, esta plataforma parece haber sido destruida, seguida por un período de abandono.

CONCLUSIÓN

Las investigaciones en Ceibal están en proceso, y las ideas que aquí se presentan constituyen más bien una serie de hipótesis que guiarán las siguientes etapas de estudio. Un aspecto particularmente importante es la fundación de Ceibal. Mientras que el escondite que descubrió el Proyecto de Harvard fue intrusivo a un piso (Piso 6) (Smith 1982: 118), el Escondite CB118 fue colocado directamente en la capa natural y sellado por el primer relleno de la plaza. El depósito de este escondite probablemente marcó el inicio de la ocupación mayor en Ceibal. Algún tiempo después, durante la fase Real-Xe, fueron enterrados los Escondites 7 y CB109. Es decir que los residentes de Ceibal pueden haber seguido el formato de ritos del patrón de Formativo Medio de Chiapas desde su ocupación inicial. La misma conclusión es sugerida a partir de las excavaciones de la plataforma de A-24, donde se revelaron múltiples estructuras de la fase Real-Xe, y hay indicaciones de que existe el mismo patrón en la Corte Este. Aunque la presencia del complejo de tipo Grupo E debe ser comprobada a través de excavaciones, existen buenas posibilidades de que Ceibal tuviera una planificación espacial y unas prácticas rituales comparables a las de los centros chiapanecos. Así que nuestro uso de término «fundación» es explícito e intencional. No sabemos si el centro de Ceibal fue formado por migrantes o por poblaciones locales, pero podemos decir que la comunidad temprana de Ceibal no nació o creció en una manera «natural».

sino que implicó la transformación de la organización espacial, y probablemente también de la estructura social, a través de procesos políticos motivados por profundos conocimientos de sus vecinos más jerarquizados.

El proceso de divulgación, adopción y modificación de relaciones ideológicas es un problema complicado, el cual tiene que ser evaluado a través de datos empíricos. Un centro poderoso como La Venta pudo ser no solamente un punto de origen y divulgación de nuevas invenciones, sino también pudo servir de foco de absorción de ideas procedentes de otras áreas. A pesar de esta prudente apreciación, los datos que actualmente se tienen en la mano parecen favorecer la transmisión de algunas ideas claves de oeste a este. El único ejemplo del escondite estilo «olmeca» en las Tierras Bajas Mayas aparte del de Ceibal proviene de Cival, en la parte este del Peten (Estrada-Belli 2006: 59). Este escondite (Escondite 4) cruciforme —que contenía cinco hachas, cinco vasijas y 114 guijarros de piedra verde—, fue puesto en el eje central del complejo de tipo Grupo E. El mapa del sitio parece sugerir la posibilidad de un plan similar al patrón de Formativo Medio de Chiapas. Sin embargo, las excavaciones extensivas realizadas en Mundo Perdido de Tikal (Laporte y Fialko 1995) y en el Grupo E original de Uaxactun (Ricketson y Ricketson 1937) no revelaron escondites comparables. Es decir, que mientras Ceibal parece seguir estrechamente el modelo de Chiapas, la adopción de «la idea» por parte de sus vecinos del este fue selectiva y variable.

Esta interpretación parece ser apoyada por la cronología. Si el Escondite CB118 realmente marca el inicio de ocupación en Ceibal al principio de la fase Real-Xe, suficientemente anterior a la introducción de la cerámica Mamom, su depósito debe haber sido más temprano que la primera construcción de Mundo Perdido de Tikal al principio de la fase Tzec-Mamom (alrededor de 700 a.C.). Esta interpretación tentativa no contradice a la fecha radiocarbono de 2610 ± 75 b.p. del Escondite 7 de Ceibal (Smith 1982: 118), la cual se calibra a 847-749 a.C. (1 sigma) y 926-510 a.C. (2 sigma) (Stuiver *et al.* 2009). Solamente el Escondite 4 de Cival, situado en la transición entre Cunil y Mamom, puede ser contemporáneo con los depósitos de Ceibal (Estrada-Belli, comunicación personal, 2008).

También se notan similitudes entre Ceibal y Chiapas durante la fase Real-Xe en el uso mayoritario de arcilla en la construcción y en un fuerte énfasis en la habilitación de plazas. Mientras que las acumulaciones de construcción en varias zonas de las plazas de Ceibal durante el período Preclásico miden de 2 a 4 m de grosor, las construcciones de las plazas en Mundo Perdido de Tikal (Laporte y Fialko 1995), el Grupo E de Uaxactun (Ricketson y Ricketson 1937) y la parte pre-Mamom de Nakbe (Hansen 1998) son menos espectaculares. Por otra parte, los sitios de Chiapas, como San Isidro y Chiapa de Corzo, tienen plazas con rellenos de casi 4 m. La importancia de la inversión de trabajo y material en plazas y de los depósitos subterráneos parece ser una característica de la tradición del patrón de Formativo Medio de Chiapas. Esta tendencia se manifiesta de forma muy vigorosa en el sitio de La Venta con impresionantes acumulaciones de cons-

trucciones y sus «Ofrendas Masivas» (Drucker *et al.* 1959). Las plazas en estos centros estuvieron cargadas de valores simbólicos y políticos, y plenamente ligadas a la importancia de los ritos comunales en esas sociedades tempranas.

Al final de la fase Real-Xe, la plataforma de A-24 midió no menos de 5,50 m de altura, representando uno de los edificios monumentales más tempranos en las Tierras Bajas Mayas. Aunque los investigadores de Harvard sugirieron que durante la fase Real-Xe Ceibal fue una aldea pequeña (Willey 1990), estos nuevos datos indican una comunidad compleja con una inversión significativa tanto en construcción como en ritual. Es importante advertir que no se ha confirmado la presencia de élite durante este período. Y aunque los volúmenes finales de plataformas y plazas son realmente extraordinarios, están representando acumulaciones de numerosas etapas constructivas, las cuales pueden haber sido llevadas a cabo sin la presencia de élites establecidas. Hasta el momento, la evidencia más temprana de una desigualdad social clara es el Entierro CB104, que fue descubierto en la capa de Escoba-Mamom en la Operación CB202A y contenían 13 fragmentos de navajas y un núcleo de obsidiana, un tintero de concha, tres conchas, dos piedras trabajadas y una pieza de piedra verde.

Durante la fase Escoba-Mamom, Ceibal empieza a acercarse a la esfera cultural de las Tierras Bajas Mayas, adoptando la cerámica Mamom e incorporando la piedra y el estuco en su técnica constructiva. Este proceso culminará durante la fase Cantutse-Chicanel con una cerámica más homogénea, un mayor uso de mampostería y un probable traspaso de esfuerzo constructivo de plazas y plataformas a templos piramidales. Durante esta época, las plataformas de A-24 y de la Corte Este tuvieron construcciones limitadas, lo cual indica que la configuración espacial se alejaba del patrón de Formativo Medio de Chiapas. Estos cambios culturales sin duda estaban relacionados con los colapsos de La Venta y de los centros de Chiapas al final de este período.

Esta situación cambió otra vez durante la fase cerámica protoclásica. La tendencia a la regionalización durante este período se manifiesta en Ceibal con rasgos tales como el uso continuo de Sierra Rojo con engobe ceroso y la tardanza en la adopción de cerámica policroma, mientras que se incorporaron algunas modas de la época como las formas con tetrápodos. Además, la deposición de esferas de piedra parece indicar que su vínculo a nivel ritual se dirigió otra vez al oeste y al sur. Este proceso parece haber sido truncado violentamente durante el Clásico Temprano. El poder externo que afectaba esa transformación debe haber sido el mucho más alejado centro de Teotihuacan.

Agradecimientos: El Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatun fue financiado por National Science Foundation (BCS-0750808), National Geographic Society y la Universidad de Arizona. Agradecemos al Dr. Héctor Escobedo, el Maestro Erick Ponciano, el Lic. Juan Carlos Pérez, la Licda. Mónica Urquizú y otro personal del Instituto de Antropología e Historia su autorización y ayuda. Va-

rias personas nos han brindado generosamente datos e ideas, particularmente sobre las pequeñas bolas de piedra, incluyendo Charlotte Arnauld, Bárbara Arroyo, Francisco Estrada-Belli, John Clark, Stephen Houston, Charles Golden, Juan Pedro Laporte, Flory Pinzón, Christa Schieber y Mónica Urquizú.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGRINIER, Pierre. 2000. *Mound 27 and the Middle Preclassic Period at Mirador, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 58. Brigham Young University. Provo.
- AIMERS, James J., Terry G. POWIS y Jaime J. AWE. 2000. «Preclassic Round Structures of the Upper Belize River Valley». *Latin American Antiquity* 11 (1): 71-86.
- ANDREWS, E. Wyllys, V. 1990. «Early ceramic history of the Lowland Maya». En *Vision and Revision in Maya Studies*. Eds. P. Harrison y F. Clancy, pp. 1-19. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- BACHAND, Bruce R., Emiliano GALLAGA MURRIETA y Lynne S. LOWE. 2008. *The Chiapa de Corzo Archaeological Project: Report of the 2008 Season*. [http://nwaf.byu.edu/Assets/Chiapa de Corzo 2008 English.pdf](http://nwaf.byu.edu/Assets/Chiapa%20de%20Corzo%202008%20English.pdf).
- BELL, Catherine. 1997. *Ritual: Perspectives and Dimensions*. Oxford University Press. Oxford.
- BRADY, James E., Joseph W. BALL, Ronald L. BISHOP, Duncan C. PRING, Norman HAMMOND y Rupert A. HOUSLEY. 1998. «The Lowland Maya “Protohistoric”: A Reconsideration of its Nature and Significance». *Ancient Mesoamerica* 9 (1): 17-38.
- BRYANT, Douglas Donne, John E. CLARK y David CHEETHAM. (Eds.). 2005. *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 67. Brigham Young University. Provo.
- CLARK, John E. y David CHEETHAM. 2002. «Mesoamerica’s Tribal Foundations». En *Archaeology of Tribal Societies*. Ed. W.A. Parkinson, pp. 278-339. International Monographs in Prehistory. Ann Arbor.
- CLARK, John E. y Richard D. HANSEN. 2001. «Architecture of Early Kingship: Comparative Perspectives on the Origins of the Maya Royal Court». En *Royal Courts of the Ancient Maya: 2. Data and Case Studies*. Eds. T. Inomata y S.D. Houston, pp. 1-45. Westview Press. Boulder.
- DIEHL, Richard A. y Michael D. COE. 1995. «Olmec Archaeology». En *The Olmec World: Ritual and Rulership*. Eds. J. Guthrie y E.P. Benson, pp. 11-25. The Art Museum. Princeton University. Princeton.
- DRUCKER, Philip, Robert F. HEIZER y Robert H. SQUIER. 1959. *Excavations at La Venta, Tabasco*. Smithsonian Institution. Washington D.C.
- ESTRADA BELLI, Francisco. 2006. «Lightning Sky, Rain, and the Maize God: The Ideology of Preclassic Maya Rulers at Cival, Peten, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 17 (1): 57-78.
- HAMMOND, Norman. 1991. *Cuello: An Early Maya Community in Belize*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HANSEN, Richard D. 1998. «Continuity and Disjunction: The Pre-Classic Antecedents of Classic Maya Architecture». En *Function and meaning in Classic Maya architecture*. Ed. S.D. Houston, pp. 49-122. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

- . 2005. «Perspectives on Olmec-Maya interaction in the Middle Formative period». En *New Perspectives on Formative Mesoamerican Cultures*. Ed. T.G. Powis, pp. 51-72. BAR International Series 1377. Oxford.
- KERTZER, David I. 1988. *Ritual, Politics, and Power*. Yale University Press. New Haven.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO. 1995. «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 6 (1): 1-94.
- LINCOLN, Charles E. 1985. «Ceramics and Ceramic Chronology». En *A Consideration of the Early Classic Period in the Maya Lowlands*. Eds. G.R. Willey y P. Mathews, pp. 55-94. Institute for Mesoamerican Studies 10. State University of New York. Albany.
- LOWE, Gareth. 1981. «Olmec Horizon Defined in Mound 20, San Isidro, Chiapas». En *The Olmec and their Neighbors*. Eds. M.D. Coe y D. Grove, pp. 231-256. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- . 1989. «The Heartland Olmec: Evolution of Material Culture». En *Regional Perspectives on the Olmec*. Eds. R.J. Sharer y D.C. Grove, pp. 33-67. Cambridge University Press. Cambridge.
- MCANANY, Patricia A. y Sandra LÓPEZ VARELA. 1999. «Re-Creating the Formative Maya Village of K'axob: Chronology, Ceramic Complexes, and Ancestors in Architectural Context». *Ancient Mesoamerica* 10 (1): 147-168.
- MCDONALD, Andrew J. 1983. *Tzutzuculi: A Middle-Preclassic Site on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 47. Brigham Young University. Provo.
- RICKETSON, Oliver G. y Edith B. RICKETSON. 1937. *Uaxactun, Guatemala. Group E-1926-1931*. Carnegie Institution of Washington Pub. 477. Washington D.C.
- SABLOFF, Jeremy A. 1975. *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Ceramics*. Harvard University. Cambridge.
- SCHIEBER DE LAVARREDA, Christa. 2002. «La ofrenda de Abaj Takalik». En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*. Eds. J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo, pp. 459-473. Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH y Asociación Tikal. Guatemala.
- SMITH, A. Ledyard. 1982. *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Major Architecture and Caches*. Harvard University. Cambridge.
- STANTON, Travis W. y David A. Freidel. 2003. «Ideological Lock-in and the Dynamics of Formative Religions in Mesoamerica». *Mayab* 16: 5-14.
- STUIVER, Minze, Paula J. REIMER y Ron REIMER. 2009. «Calib 5.0». Programa accesible en <http://calib.qub.ac.uk/calib/calib.html>.
- TOURTELLOT, Gair, III. 1988. *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Peripheral Survey and Excavation, Settlement and Community Patterns*. Harvard University. Cambridge.
- VALDÉS, Juan Antonio. 1995. «Desarrollo cultural y señales de alarma entre los Mayas: el Preclásico Tardío y la transición hacia el Clásico Temprano». En *Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to the Early Classic*. Ed. N. Grube, pp. 71-85. Verlag Anton Saurwein. Möckmühl.
- WILLEY, Gordon R. 1975. *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Introduction: The Site and its Setting*. Harvard University. Cambridge.
- . 1990. *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: General Summary and Conclusions*. Harvard University. Cambridge.